PEDRO MUÑOZ SECA

Dentro de un siglo

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, ORIGINAL

SEGUNDA EDICIÓN

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1922

DENTRO DE UN SIGLO

DENTRO DE UN SIGLO

juguete cómico en un acto

ORIGINAL DE

PEDRO MUÑOZ SECA

Estrenado en el TEATRO DE LA PRINCESA, de Madrid,
el día 10 de diciembre de 1921

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, Impresor Marqués de Santa Ana, 11 dup
TELÉFONO, M 551
1922

A Juan Ignacio Luca de Tena.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
EUGENIA	Sra.	*Salvador.*
CONDESA		*Valero.*
PEPITA	Srta.	*Pacello.*
CARLOTA		*Ponce de León.*
CARMEN	Sra.	*Guerrero.*
FERMINA		*Larraveiti.*
PALOMA		*Ferri.*
DUQUE	Sr.	*Santiago.*
MARCELINO		*Juste.*
DON GERMÁN		*Carsí.*
BLAS		*Artiga.*
ENRIQUE		*Capilla.*
LUIS		*González Marín.*
JUAN		*Suárez.*
BERNABEU		*Vedia.*
ABOGADO		*Medrano.*



ACTO UNICO

Una lujosa tienda de calzados. Puerta de entrada en el primer término del lateral izquierda. Escaparate en el resto de este lateral. En el foro, anaqueleria, rematada por el letrero siguiente:

> ¡¡EUREKA!!
>
> **Zapatería Comunista**
>
> :: Casa fundada en 1901 ::
>
> y reformada en el año 2021

En el lateral derecha, dos puertas que simulan conducir a restantes departamentos de la tienda. Entre estas dos puertas, un mostrador. Divanes, butacas, sillas, etc., etc., completan la decoración. Es de día. La acción en Madrid dentro de un siglo.

—

(Al levantarse el telón, el DUQUE DE ALBAIDA, criado de la zapatería, limpia el polvo con un plumero, al mismo tiempo que canta un trozo de «Manón». El duque frisa en los cincuenta años; viste blusa y calza alpargatas, pero en sus ademanes, en su cabeza archipeinada, en su monóculo, etc., etc., revela que es grande de España.)

DUQUE Bien, esto es ya un ascua. Ahora barreré ahí dentro.

MAR. (Entra en escena por la primera puerta de la derecha. Es un tío ordinariote, de bigote muy ancho y muy negro, algo de tufos y un rizo muy chulón sobre la frente. Viste de levita y lleva todas las joyas que puede y le caben.) Hola, duque.

DUQUE A sus órdenes, señor don Marcelino.

MAR. ¿No han venido aún los oficiales? (Mira su reloj de bolsillo y los dos relojes de pulsera, porque usa uno en cada mano.)

DUQUE No, señor. Como asistieron anoche al baile que hubo en la Embajada rusa, se habrán pasado bailando hasta el alba...

MAR. Es verdad. ¡Cómo cambian los tiempos! ¿Eh? El siglo pasado, en 1921, a esos bailes iban ustedes los aristócratas, y ahora van los que deben ir, los que debieron ir siempre: los herreros, los carpinteros, los zapateros.. ¡Los hombres ennoblecidos por el trabajo manual, que es el único digno! ¡Abajo las castas! ¿Eh? ¿Decías algo?

DUQUE No, no; nada...

MAR. Además, los bailes de hoy son agarraos de verdad, no aquellas tonterías de foxtrotes y de tangos que bailaban entonces y que no eran más que cursilerías. La última danza importada de Méjico, de Naranjitecoxco, esa que la llaman «la naufraguita», es un primor. ¡Vaya un baile artístico! Esa figura primera, cuando la señora le echa los brazos al cuello al caballero y le muerde primero en una oreja y luego en la otra, es de lo más elegante que se ha visto.

DUQUE Sí, pero resulta algo atrevido. Claro, desde que en el mundo se ha implantado el amor libre, como ya no hay nada que ilusione a los hombres, tienen las mujeres que apelar a recursos extremos.

MAR. Mira, te soy franco, duque; de todos los adelantos modernos, lo único que me molesta a mí, es lo del amor libre. Eso de que a los cinco años de vivir uno con su mujer, pueda venir un cualquiera y decir: «A ver; esa señora me gusta, que me la entreguen», y te la quiten, es un fastidio.

DUQUE Por eso ahora, las mujeres que no quieren exponerse a ese peligro, en vez de componerse, como antes hacían, salen a la calle que parecen espanta-pájaros. Conozco a más de una joven hermosísima, que anda por ahí con gafas negras, la boca abierta, dos churretes en las mejillas y pelada con el cero. En cambio, las que están hartas del marido, hasta se ponen letreritos que dicen:

«Me faltan para los cinco años, un mes y un día.»

GER. (Un señor, pobremente vestido, en la puerta de la calle.) Marcelino, ¿puedo entrar?

MAR. ¡¡No!!...

GER. Es que necesito...

MAR (Furioso.) ¡He dicho que no!... ¡Largo!...

GER. (Pacientemente.) ¡Válgame Dios! (Se va.)

MAR. ¡Este importuno!... (Sentándose.) Léeme los periódicos, duque.

DUQUE Con muchísimo gusto. (Toma un periódico.)

MAR. Siéntate si quieres. Por una vez...

DUQUE Muchas gracias. (Se dispone a leer.) ¡Caramba, qué titulares tan grandes! (Leyendo.) «El ciclón de anoche en Madrid. El monumento a Burgos Mazo estropeado»... ¡Caramba!... (Leyendo.) «En el antiguo Paseo de la Castellana, hoy Ronda de Besteiro, un rayo destroza la estatua de Cortés.» (Extrañado.) ¿Pero Hernán Cortés tenía estatua en la Castellana?...

MAR. ¡Qué Hernán Cortés ni qué berengena! García Cortés, hombre.

DUQUE ¡Ah! ¿La que pusieron en lugar de la de Colón? ¿No?

MAR. Justo. (Mirando hacia la calle y levantándose indignado.) ¡¡Maldita sea!!... ¿Pero es que mi señora se ha propuesto buscarme una ruina? (Por la puerta de la izquierda entran en escena EUGENIA y PEPITA. Eugenia es una guapísima mujer, como de cuarenta años. Viste muy requetebién, de sombrero por supuesto, y es algo ordinaria. Pepita es un coco, o al menos lo parece. Se viste con un gusto deplorable. Trae gafas de cristales ahumados. Estará como para matarla.)

EUG. Buenas.

MAR. ¿De dónde vienes tan compuesta, maldita sea mi vida?

EUG. ¿Ya empezamos? ¡Pues hijo!

MAR. ¡Eugenia, tú t'has propuesto hacerme olvidar que soy un caballero y lo vas a conseguir! ¿Pero no sabes que llevamos más de cinco años de casaos? ¿No sabes que Blas Escolano, el primer oficial de esta zapatería, que no me pué ver, ¡y mal rayo lo parta!, te mira a ti con buenos? ¿No sabes que si echa una instancia al Director general de enlaces públicos, pidiéndote, te enlazan con él, quieras que no?

EUG. ¿Y tú no sabes, maldita sea mi corazón, que yo soy una señora muy señora? ¿Que yo tengo diez uñas pa arañar y diez incisivos pa morder y dos palmas con diez dátiles pa principiar a dar gofetás y quedarme sola? ¡Jajay! Que me pida, que al día siguiente me pide por Dios que me «vaiga» de su lao, (Jurando.) ¡Mialas! ¡A mí, plín!

MAR. Pero, ¿por qué no haces lo que las demás?

EUG. ¿Yo? ¿Hacer yo lo que hacen otras panolis? ¿Afearme yo el rostro? ¿Pero quién lo ha dicho? ¡A ver, que salga!... ¡Jajay, qué gracia! ¡Pues no tuviera más que ver! ¡Nos ha revacunao!

PEP. Mire usted, madre; que padre tiene razón. Si Blas la pide a usted, se la lleva y la tiene a usté en su casa cinco años amarrá si es preciso.

EUG. Eso habría que verlo.

MAR. Pero...

EUG. ¡Ea! ¡S'ha terminao! (A Pepita.) Quédate tú ahí, que yo voy a llegarme a Pardiñas a por la peineta de Concha de Dolores. (A Marcelino.) Dame pa el tranvía.

MAR. ¿Qué cuesta ahora hasta Pardiñas?

EUG. Tres pesetas, y una de propi al conductor pa que pare.

MAR. Toma. (Le da unas pesetas.)

EUG. Hasta lueguito. (Inicia el mutis.)

MAR. Aguarda, mujer, que te acompañaré siquiera hasta la esquina. ¡Por vida de mi suerte negra!...

EUG. ¿Pero es que me van a comer? ¡Sí que estás tú pesao!

(Se van los dos por la izquierda.)

PEP. ¡Ay, duque, esto no tié arreglo! Mi madre es muy arrimá a la cola; no recapacita y va a buscarse su ruina y la mía. Porque si Blas se la quita a mi padre y se casa con ella, aunque no sea más que cinco años, ¿cómo voy yo luego a casarme con Blas? Y a mí ese hombre, me tiene imantá, duque, imantá. ¿Qué me aconsejas tú que haga?

DUQUE Ya expuse ayer a la señorita lo que en mi concepto debía hacer para lograr su propósito...

PEP. ¿Pero y si luego?...

DUQUE Cuidado; su señor padre vuelve...

PEP. (Haciendo mutis por la primera puerta de la derecha.) ¡Maldita sea!... (Vase.)

DUQUE (Viéndola ir.) ¡Un ángel de candor! ¡Cómo está todo, Dios mío!

MAR. (Entrando.) Tiene la cabeza más dura que el cuarzo, pero esto se va a rematá muy pronto. La voy a coger por el pelo y...

GER. (Asomando la cabeza por la puerta de la calle.) Marcelino; no es más que un momento.

MAR. Se va usted o le tiro una horma y le rompo el cráneo. (Vase don Germán más que deprisa.)

DUQUE (Mirando hacia la calle.) ¿Eh?... ¡Sí! Es la condesa de Abeñola. ¡Qué placer!... (Sale a su encuentro.)

COND. (Entrando.) Buenas tardes. (Esta condesa, que es una afable señora de sesenta años, está ahora de cocinera y viene pobremente vestida y con su cesta al brazo.)

DUQUE ¡Ah!... ¡Condesa!... (La besa la mano.)

COND. ¡Amigo mío!... ¿Cómo va?

DUQUE Regular nada más, querida Engelberta. ¿Y vos?

COND. Vamos viviendo; que no es poco, Aventino.

DUQUE Pero siéntese. ¿Qué la trae por aquí?

COND. A ver si están compuestos los zapatos de mi señora.

MAR. ¿Qué señora es esa?

COND. La señora de López Parrondo.

MAR. ¿Domicilio?

COND. Díaz de la Cebosa, 27, antiguo palacio de Alba.

MAR. (Consultando un libro.) Sí, aquí está apuntao. (Lee.) «Zapatos de charol, señora del presidente del Sindicato de barrenderos y mangueros. Arreglar piso y tacones. Ajustada la compostura en seiscientas cuarenta y ocho pesetas. Recomendada la misma por el guardia de orden público, graduado de brigadier, don César Montoya, por los cuatro ministros de Abastecimientos y los seis del Trabajo»... Pues a pesar de tanta recomendación, aún no están compuestos. Ahora, con la jornada de dos horas y cuarto hay mucho trabajo atrasado.

COND. También recomendó la compostura hace quince días don Juan Menéndez, el guarda de la Cibeles, ese que lo han nombrado ayer

ministro de Marina. Yo misma eché la carta al correo.

MAR. Aún no la he recibido. Como actualmente, los carteros no reparten al día más que once cartas cada uno... Ahora están repartiendo las de febrero del año pasado.

COND. Pues va a tener mi señora un disgusto grandísimo. Mañana dan en la Casa del Pueblo un gran te en honor del gremio de obreros de lanas y géneros de punto y tiene mi señora que bailar la «naufraguita» de honor.

MAR. ¿Y a qué viene esa fiesta?...

DUQUE Es para festejar una disminución de trabajo.

MAR. ¡Ah!

DUQUE La publicaba ayer *La voz ronca.* El gremio ha acordado, para ganar lo mismo y trabajar menos, hacer las camisetas de invierno sin mangas. También los operarios que hacen las medias de lana han logrado una bonificación.

CON. ¿Convertirlas en calcetines?

DUQUE No; es que antes tenían que hacer dos cada hora y ahora van a hacer una cuarta parte menos. Es decir: que antes cada hora suponía dos medias y ahora cada hora es media y media.

MAR. Claro; media y media.

DUQUE No he sabido explicarme: media y media media.

MAR. ¡Ah!

DUQUE Y como trabajan tres horas al día, pues sacan una media de cuatro medias y media. ¡Jesús qué lío!

CON. En fin, siento irme sin los zapatos.

MAR. Vuelva usted dentro de un par de meses.

CON. Querido Duque...

DUQUE Permítame que le lleve la cesta por lo menos hasta el portal. (Toma la cesta.)

CON. Siempre tan galante. (Inicia el mutis.)

DUQUE (En voz baja.) Qué, ¿se sisa algo?...

CON. No tengo más remedio; si no sisara me declararían el *boycot* las compañeras, pero me repugna tanto..

DUQUE ¡Ay, Condesa! Con lo que usted me gustaba cuando nos reuníamos en Biarritz...

CON. (Suspirando.) ¡Ay!... ¡Qué tiempos aquellos! Tome: para una cajetilla. (Le da unas monedas.)

DUQUE Rendidísimo, Engelberta... (Le da la cesta.) Adiós. (La besa la mano.)

CON. *Au revoire.* (Vase.)

DUQUE (Examinando disimuladamente las monedas.) ¿Ha pasado ya la ruleta ambulante de las once?

MAR. Yo no la he oído vocear.

GER. (En la puerta de la calle, como siempre, suplicante.) ¡Marcelino!... ¡Por tus hijos!...

MAR. (Cogiendo una horma para tirársela.) ¡¡Maldita sea!!...

(Desaparece don Germán. Suena dentro una bocina.)

DUQUE Ahí vienen ya los señores oficiales.

MAR. Es verdad. Y menudo auto traen; no cabe en esta calle... ¡Anda! Y ni siquiera se han cambiado de ropa... ¡Buena la habrán corrido!..

(Entran en escena por la izquierda, BLAS, LUIS, ENRIQUE y JUAN. Los cuatro de frac, copa alta y sendos abrigos; si es posible, de pieles.)

BLAS Buenas.

LUIS Hola.

ENR. Salú.

JUAN Caballeros...

MAR. (Muy sonriente.) Pero que muy buenas, señores...

BLAS (Dándole el sombrero al Duque.) Duque.

LUIS (Idem.) Toma...

ENR. (Idem) Tú...

JUAN (Idem.) Hala...

BLAS (Dándole el abrigo.) Ahí va.

LUIS (Idem.) Ahí tienes.

ENR. (Idem.) ¡Arsa!

JUAN (Idem.) Toma...

(El Duque hace mutis con los abrigos y los sombreros, por la segunda puerta de la derecha y sale a poco sin ellos.)

BLAS (Que medio se ha tumbado en un diván, lo mismo que los otros.) ¡Mi madre, qué noche!

ENR. (Que es andaluz.) ¡Ojú, comparito!

JUAN ¡La panocha!

BLAS ¡El sursum corda con incienso y tó!

MAR. Qué, ¿s'ha dao bien?

BLAS (Muy chulo.) ¿Si s'ha dao bien? ¿Habrá cacho e primo? S'ha dao que solo de recordarlo me relamo yo el pensamiento. ¡Caballeros, qué nochecita! Encandilao vengo «entavía». Bueno, siempre lo he dicho: pa bailes las Embajadas. Y este embajador de Rusia,

este señor Loperof, como ha sido camarero en Moscou, sabe hacer las cosas.

JUAN ¡Y que lo digas, ninchi! ¡Qué tío más opíparo!

BLAS ¡Vaya una cena que nos ha dao!... ¡Vaya sopa de ajos y vaya merluza a la vinagreta, y vaya morapio pa rociarlo tó!

LUIS El postre es lo que a mí no m'ha gustao. Estoy ya de torrijas, mardita sea, hasta el mismísimo pelo.

MAR. ¿Y cómo ha estado aquéllo de mujeres?

JUAN ¡El desmiguen!

BLAS Lo mejor de Madrid. Las de Pérez, las de Gómez, las de Justo García el Pocero, las de Sánchez, las de Fernández, las de Jiménez y hasta las de López el de la Lotería.

ENR. Hombre, y había una joven inglesa, que no llevaba traje, sino ná más que un mallot y un faralá, que hasta ahí una mujé.

BLAS Sí; esa es una biznieta de ese sombrerero inglés tan nombrao. ¿Cómo es el apellido, hombre? ¡Ah! Cristy.

DUQUE Ya lo creo: Cristy. ¡Ahí es nada!

BLAS ¿La conoces tú? Paz se llama ella.

DUQUE Sí, hombre: Paz Cristy; nombradísima.

LUIS La que estaba que quitaba la cabeza y la jáquima era Manolita Ruiz, la del estanco.

BLAS No estaba fea, no.

LUIS Ya te vi con ella y por cierto que bastante amartelao.

MAR. (Viendo el cielo abierto.) ¡Hola!

BLAS Na de eso. No es por ahí. A mí las rubias me gustan como bellezas «plasta», vamos al decir, pero de eso a lo otro media un abismo. Más de cuatro conocen a la mujer que a mí me llena y ya saben tós por dónde voy.

MAR. (¡Malo!)

BLAS Lo que sucedió fué que la Manolita de referencia tuvo conmigo una exquisitez y se lo agradecí como es lógico.

ENR. ¿Qué fué, tú?

BLAS Que después de cenar, cuando «pasemos» al salón grande pa bailar ese baile nuevo que le llaman «Sujétame, chacho, que me traspongo», me noté que tenía una brizna de lechuga entre los dos colmillos de la derecha. A falta de otro mondadientes, saqué el lápiz y principié a escarbarme, y en esto,

ella, que sin duda me estaba observando, va y me dice: «Tome usted, hombre, con esto se escarbará mejor». Y me dió una horquilla.

DUQUE Muy exquisita.

BLAS Ella, ¿verdad?

DUQUE Ella... y la horquilla.

BLAS Le agradecí mucho la fineza.

ENR. Con el padre de Manolita estuve yo charlando un rato. Me lo presentó ese muchacho peón de albañil que nos ha traído en su automóvil.

LUIS Sí, estaba allí con el Embajador de Inglaterra...

ENR. ¿Aquél era el Embajador? ¿Ese que tiene una carbonería en Gibraltar?

LUIS El mismo.

ENR. Ya supuse yo que era inglés, porque no hacía más que hablá de libras y de chalinas y de peneques.

JUAN Con el que me he reído esta noche un porción ha sido con Pepe Luis el Casquero, el actual Gobernador.

LUIS ¡Valiente punto!

JUAN ¡Como es tan redicho!... Estaba dándole la coba a la Embajadora de Francia, que, como sabéis, ha puesto casa de huéspedes y le estaba enseñando palabras del castellano, con muchas erres, pa molestarla. (Ríe.) Había que oir a la francesa...

BLAS A propósito del Gobernador. Me encargó anoche Ramírez, el Ministro de la Gobernación, que hoy, antes de las doce, le mandara usted al propio Ministerio unas botas del cuarenta y cinco ancho.

MAR. ¿De charol?

BLAS De charol.

MAR. ¿Le dijo usted lo que cuestan ahora esas botas?

BLAS Sí, señor.

MAR. Ese está dispuesto a acabar con los fondos secretos. En fin, por mí... A ver, Duque: un cuarenta y cinco ancho.

DUQUE Sí, señor. (Toma una caja de la anaquelería.) Aquí están. ¿Con quién se le envían, porque el repartidor no viene hasta las cuatro?

MAR. Mira a ver si hay algún abogado en la esquina.

DUQUE — Sí, señor. (Se asoma a la puerta de la izquierda y llama.) ¡Chiss!... ¡Eh!... ¡Abogado!... (Entrando.) Ahí viene ya uno.

ABOG. — (Entrando en escena.) Buenas y honorables. (Es un mozo de cuerda, con la indumentaria y hasta las cuerdas de un mozo de cuerda, pero con la cabeza de un venerable sabio. Barba gris, partida y lentes.) ¿Para qué se me requiere?

MAR. — Toma: lleva esto al Ministerio de la Gobernación para el señor Ministro.

ABOG. — ¿El transporte se me abonará aquí o allá?

MAR. — Aquí. ¿Cuánto va a importar?

ABOG. — Según los pasos que haya de aquí al Ministerio. Ahora cobramos por contador: a real el paso sea cualquiera el peso (Volviéndose de espaldas.) Examine mi podómetro y tome nota de las cifras que marca. (Lleva un podómetro pequeñito colgado a la espalda.)

MAR. — (Tomando nota.) Está muy bien.

DUQUE — ¿Y por qué llevan ustedes el podómetro detrás?

ABOG. — Lo ignoro. Ha sido idea del alcalde. No sé lo que creerá el alcalde que es un podómetro.

MAR. — Ea, pues vuela.

ABOG. — Sí, señor. Saludo a todos efusivamente. (Toma la caja y se va por la izquierda dando unos pasitos muy cortos.)

BLAS — ¡Vaya un abogado con vista!... ¡Como cobra por pasos!...

MAR. — (Mirando hacia la calle.) ¿Qué sucede que la gente se para y se arremolina?... (Todos se levantan y miran.)

LUIS — ¿Eh?

JUAN — ¿A ver?

DUQUE — Es uno del gran cuerpo que va paseando con su esposa y el público se detiene para verle pasar.

ENR. — Es verdá: uno del gran cuerpo. ¡Qué suerte de hombre!

MAR. — Ya lo creo. Los amos del mundo. No hay mejor carrera que esa. Un año de estudios y treinta mil pesetas mensuales.

BLAS — ¡Menuda ganga!

DUQUE — Mira hacia esta tienda.

MAR. — Y la señala con el dedo.

ENR. — ¿Vendrá aquí?

CAR. — (Una modistilla, pizpireta, asomándose a la puerta de

la tienda.) ¡Don Marcelino!... ¡Uno del gran cuerpo, que va a entrar aquí!...

MAR. ¡Mi abuela!

FER. (Otra chica como la anterior, asomándose.) Aquí viene, don Marcelino.

PAL. (Idem, ídem, ídem.) ¡Aquí va a entrar!...

MAR. Señores, mucha solicitud; que estos son los clientes que le convienen a la casa.

(Quedan todos en actitud espectante y entran en escena BERNABEU y CARLOTA, un matrimonio que quita la cabeza. Él, ya cuarentón, viste un uniforme, con galones hasta el codo. Ella, muy provocativa. Los dos se dan un pisto que hace daño A la puerta quedan curioseando CARMENCITA, FERMINITA, PALOMA y todo el que no tenga nada que hacer y ande por el escenario.)

BER. Pasa, preciosidad; que más bonita que tú, ni la del Milo.

MAR. (Rendidamente.) Señores... (Todos saludan reverenciosos.) Los señores me dirán...

BER. A ver unos zapatos para mi señora, que crujan de bonitos.

CARL. Pero hombre, por Dios, si no me hacen falta...

BER. ¡Que crujan de bonitos! Tú déjame a mí.

MAR. Permítame... (Le examina el pie.)

BER. ¡Vaya un pie!

MAR. ¿Pues y el otro?... Duque: deme un veintinueve de charol, ante y cretona. (El Duque busca en la tienda.)

CARL. Nada, que se ha empeñado en componerme; yo que nunca he querido llamar la atención...

BER. Pues la vas a llamar: porque más que tú no vale ninguna mujer en el mundo. Eres joven, bien formada, tienes un cutis que el raso, araña; eres hacendosa, ahorrativa, callada. . vamos eres la perla del hogar y yo quiero que todo el mundo te contemple y te admire.

DUQUE No hay ningún veintinueve don Marcelino: están todos en el almacén.

MAR. (A Bernabeu.) ¿Quiere el señor que se los lleven a domicilio y allí se prueba la señora...?

BER. Perfectamente. (Bajo a Marcelino.) Muy sujestivos, ¿eh? Unos zapatos incitantes. Habrá propina. Es que mañana se cumplen los cinco años y quiero ver si alguno me la quita...

MAR. ¡Ah! ¿Está usted?...

BER. Hasta la coronilla. (Separándose de él.) De manera que luego...

MAR Sí, señor. Duque tome las señas.

BER. Clemente de Bernabeu y Regómez, oficial de telégrafos. Hotel Palace: todo el entresuelo. (A Carlota.) Vamos, criatura edénica.

CARL. Buenas tardes.

TODOS Buenas tardes.

MAR. (A Bernabeu.) Ya sabe usted que en esta casa con cada par de botas se regala un Ford, una pianola y los mil tomos del diccionario Spasa.

ENR. (A Luis.) Pues es muy guapa.

BER. (Sujetando a su mujer.) Espera, Carlota. (A Enrique) ¿Decía usted, pollo?...

ENR. No, nada...

BER. Perdone.

(Se van Bernabeu y Carlota por la izquierda seguidos de Carmencita, Ferminita y Paloma. Se deshace el grupo de la puerta.)

JUAN ¡Vaya postín!

GER. (Asomando la cabeza) ¡Marcelino!... ¡Por lo que más quieras en el mundo'...

MAR. ¡Ea! ¡Ya me cansé yo! (Coge una horma para tirársela y don Germán desaparece.)

UNA VOZ (En la calle, pregonando.) Señores... Caballeros... Damas y niños mayores de diez años... Se tallan diez mil pesetas... Postura mínima un real... Las diez primeras jugadas sin cero. ¡¡El ruletero!!...

DUQUE El ruletero de las once. A ver si doy tres golpecitos. (Se va por la izquierda.)

MAR. Vamos a ver qué tal se porta hoy mi combinación. Voy por unas pesetas. (Mutis por la derecha, segunda puerta.)

ENR. ¿Hay quien haga una vaca de un duro?

BLAS Toma. (Le da un duro)

LUIS Yo juego por mi cuenta.

JUAN Y yo.

(Se van por la izquierda, Enrique, Luis y Juan, cruzándose con EUGENIA que llega de la calle.)

ENR. Muy buenas, señora Eugenia. (Mutis.)

EUG. Hola, juventud. ¿Todavía de frac?

LUIS Porque se puede. (Mutis.)

BLAS (Por Eugenia.) ¡Y que no viene guapa ni ná!

EUG. Buenas.

BLAS Dos palabras, Eugenia.

EUG. Llevo prisa.

BLAS (Deteniendola.) ¡Maldita sea!... Haga usté el favor de oirme, Ugenia; porque usté está equivocá y errá y obcecá.

EUG. ¿Todo eso?

BLAS Usté pué reirse si gusta, del soviet y de la constitución y del amor libre inclusive, pero de mí, de Blas Escolano y Zaldívar, no se ríe usté, ni otra más guapa que usté, que es difícil.

EUG. Pero vamos a cuenta, Blas.

BLAS No me interrumpa: soy un caballero y debo hablar primero que nadie

MAR. (Entrando en escena y ocultándose tras del mostrador.) ¿Qué dicen?...

BLAS Mire usté, Ugenia; conmigo ha hecho usté lo peor que puede hacerse con un hombre moderno: punzarle el amor propio.

EUG. Es que yo...

BLAS ¿Por qué no le gusto yo a usted? Vamos a ver. ¿No valgo yo más que el señor Marcelino?

EUG. Más que Marcelino vale cualquiera.

BLAS Entonces...

EUG. No es por ahí, hijo; no es por ahí. Usted es más guapo que mi marido; más joven que mi marido y más persona que mi marido.

MAR. (¡Ay, su madre!)

EUG. Pero a mí no me elija usted por compañera, porque yo no soy compañera de usted aunque me emplumen. Yo he nacío monógama y monógama tengo que morí.

BLAS Pero si hoy día las leyes dictás en la Plaza de Toros por los obreros y por los soldados...

EUG. A mí me deja usté de leyes. Pa mí no hay más ley que la decencia y aunque mi marido sea un cerdo, que lo es, hasta que no se muera, que ojalá sea pronto, yo, nanay, nanay.

BLAS ¡Maldita sea!...

EUG. Además, hay otra razón, más importante entavía, pa que usté lo sepa.

BLAS ¿Otra razón?

EUG. Que mi hija Pepa está enamorá de usted.

BLAS ¿De mí? ¡Ay, qué graciosa! ¿Y pretende usted que cargue yo con ese escuerzo?

PEP. (Por la primera puerta de la derecha. Viene limpísima, elegantísima, guapísima.) Oiga, joven; lo de

escuerzo lo dirá usted por una tía suya, ¿verdad?

BLAS (Asombrado.) ¡¡Mi abuela!!

MAR. (Saliendo de su escondite.) ¡¡Mi madre!!

EUG. ¡¡Mi niña!!...

BLAS ¡Señores, qué gachí!...

EUG. (Presentando.) Mi hija Pepa... el señor Escolano...

BLAS ¿Todo eso tenía usted tapao, hija mía?

PEP. Ya usted ve.

BLAS (A Eugenia.) ¿Y dice usted que ella?...

EUG. Ella misma se lo dirá, puesto que en este siglo es costumbre que las mujeres solteras se declaren a los hombres.

MAR. (A Eugenia.) Ven acá, tú; que tenemos que arreglar una cuenta. (La coge de un brazo.)

EUG. Las manos quietas o te ventilo las narices. (Hablan aparte.)

BLAS De manera que usted, Pepita...

PEP. ¡Sí: estoy por usted que uyuyuy los hombres guapos y con cositas buenas!

BLAS (Un poco ruborizado.) ¡Pepita!

PEP. Si no estuviera aquí mi gente te arrancaba una oreja de un bocao... ¡¡Ladrón!! (Siguen hablando.)

DUQUE (Entrando, en escena por la izquierda, con ENRIQUE, LUIS y JUAN.) ¡Nada, hombres; un escándalo: un verdadero escándalo!... Un día que gana uno y como si no. El treinta por ciento para la mendicidad, el veinte para el municipio, el quince para el ruletero, el diez para el Gobernador... Total, que de dos plenos de pesetas, me quedan catorce reales.

BLAS Señores, presento a ustedes a mi futura.

ENR. ¡Olé!

JUAN ¡Atiza!

LUIS ¡Aprieta!

DUQUE (A Pepita.) ¿Está usted viendo?...

MAR. Para festejar el acontecimiento no se trabaja en un mes. Aquí somos comunistas y las alegrías de unos debe ser de todos.

TODOS ¡Bien! ¡Olé! ¡Eso!...

MAR. ¡Viva el comunismo!...

TODOS ¡Viva!...

GER. (En la puerta de la calle.) ¡Marcelino!... Déjame entrar aunque no sea más que un minuto.

MAR. ¡Maldito sea mi corazón!... ¡Venga un revólver! (Desaparece don Germán.)

EUG. ¿Pero quién es ese pelmazo, que quiere entrar?

DUQUE ¿Quién ha de ser, señora? El dueño de la zapatería. (Todos se dirigen hacia la puerta en forma amenazadora. Telón.)

FIN DEL JUGUETE

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Undécima edición).

De balcón a balcón, entremés en prosa. (Tercera edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir a tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Temaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.

¡Por peteneras!, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)

La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto. (Segunda edición.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. (Cuarta edición.)

La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.

El modelo de Virtudes, juguete cómico en dos actos.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

El bien público, sátira en dos actos.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El Pajarito, comedia en dos actos.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos. (Segunda edición.)

Pastor y Borrego, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La niña de las planchas, entremés lírico. (Segunda edición.)

Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

El roble de La Jarosa, comedia en tres actos. (Tercera edición.)

La frescura de Lafuente, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La casa de los crímenes, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)

La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.

La Remolino, sainete en un acto. (Segunda edición.)

Lolita Tenorio, comedia en dos actos.

Los que fueron, entremés en prosa.

La escala de Milán, apropósito.

La Conferencia de Algeciras, apropósito.

El verdugo de Sevilla, casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)

Doña María Coronel, comedia en dos actos. (Segunda edición.)

El Príncipe Juanón, comedia dramática en tres actos y prosa. (Segunda edición.)

El último Bravo, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La locura de Madrid, juguete comico en dos actos.

Hugo de Montreux, melodrama en cuatro actos.

El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.

La traición, melodrama en tres actos.

Los cuatro Robinsones, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)

Adán y Evans, monólogo.

El rayo, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)

El sueño de Valdivia, sainete en un acto. (Segunda edición.)

Albi-Melén, obra de Pascuas, en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.

El último pecado, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición.)

John y Thum, disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)

Los rifeños, entremés en prosa.

El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición.)

El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto.

De rodillas y a tus pies, entremés.

La casona, comedia dramática en dos actos.

Los pergaminos, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

Garabito, chascarrillo en prosa.

La barba de Carrillo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

La fórmula 3 K^3, disparate en un acto. (Segunda edición.)

Las famosas asturianas, comedia en tres actos de Lope de Vega. Refundición.

La venganza de Don Mendo, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, original, escrita en verso, con algún que otro ripio. (Sexta edición.)

La verdad de la mentira, comedia en tres actos. (Segunda edición.)

Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

Trianerías, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.

Los planes de Milagritos, apunte de sainete.

Las verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos. Música de Amadeo Vives.

La Tiziana, entremés, con música de Manuel Font.

El mal rato, paso de comedia.

Faustina, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

La razón de la locura, comedia gran guiñolesca en tres actos. (Tercera edición.)

Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El colmillo de Buda, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)

El condado de Mairena, comedia en tres actos y en prosa. (Tercera edición.)

Pepe Conde o El mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. (Tercera edición.)

La plancha de la Marquesa, juguete cómico en un acto y en prosa. (Segunda edición.)

Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La mujer, paso de comedia.

Sanjuán y Sampedro, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. Refundi-

ción hecha para zarzuela, con música del maestro Taboada Steger.

Los misterios de Laguardia, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La cartera del muerto, comedia dramática en tres actos. (Segunda edición.)

San Pérez, juguete cómico en tres actos.

El parque de Sevilla, zarzuela en dos actos. (Segunda edición.)

El Castillo de los Ultrajes, juguete cómico en tres actos, adaptado del francés. (Segunda edición.)

La hora del reparto, sainete, con música del maestro Guerrero. (Segunda edición.)

El fresco del fuego, entremés. (Segunda edición.)

El ardid, comedia en tres actos. (Segunda edición.)

Los planes del abuelo, comedia en tres actos.

Dentro de un siglo, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)

Cuentos y cosas, colección de cuentos, entremeses y monólogos.

Precio: DOS pesetas